CAPÍTULO VIII.

Estado de la guerra en Cataluña.—Situacion crítica de los franceses en aquel principado.—Sucede Vives al marqués de Palacio.—Entra Saint-Cyr con un gran refuerzo.—Acciones de Vives delante de Barcelona.—Sitio y capitulacion de Rosas.—Continúa Saint-Cyr su camino: se le oponen los españoles: entra en Barcelona.—Acometen los franceses á los nuestros, y los deshacen.—Deja Vives el mando y le sucede Reding.—Prepárase Zaragoza para nueva y mas tenaz defensa.—Sítianla los franceses.—Defensa larga y obstinada de la ciudad.—Epidemia dentro: Palafox enfermo: capitula Zaragoza: quebrantan los franceses la capitulacion.

Aunque despues de haberse retirado los franceses al Ebro de resultas de la batalla de Bailen, se habia trasladado el principal teatro de la guerra al reino de Navarra y provincias Vascongadas, no por eso dejaba de andar tambien bastante viva en el principado de Cataluña. Despues que el general francés Duhesme volvió á Barcelona, malograda su segunda espedicion contra Gerona, se trasladó á Villafranca la junta del principado, con el marqués del Palacio, el dia 1º de Setiembre; fueron reuniéndose en aquel

Guerra contra Napoleon pag.ª 204.

PALAFOX EN 1811.

punto los catalanes nuevamente alistados, y se envió mas fuerza á la línea del Llobregat, al mandó del conde de Caldagués. Acometióla Duhesme en la madrugada del 2 por los puntos de San Boil y de Molins de Rey; y si bien en el primero fueron rechazados los españoles, tambien lo fueron en el segundo los franceses; que no pudiendo desalojar á los nuestros, torcieron hácia el rio Besós, donde se hallaba D. Francisco Milans, cuyas tropas se tirotearon con ellos. Llegaron por entonces algunos refuerzos á los catalanes de Mallorca y de otros puntos, y en los meses de Septiembre y de Octubre hubo encuentros con los franceses en las inmediaciones de Barcelona, que tenian con mucho cuidado á la guarnicion enemiga de aquella ciudad. El general Vives, que por disposicion de la Junta Central habia reemplazado al marqués del Palacio, tomó el 28 de Octubre el mando del ejército, que constaba ya de mas de 20.000 hombres, con 17 piezas de artillería. Con esta fuerza estableció el bloqueo de Barcelona, escepto la vanguardia, con la cual mandó á D. Mariano Alvarez al Ampurdan, en observacion del enemigo.

La proximidad de las tropas españolas y la actividad amenazadora del numeroso vecindario de Barcelona, tenian muy sobresaltado á Duhesme, cuyas tropas se habian disminuido considerablemente. Quiso evitar el peligro con medidas de rigor, que unidas á las escesivas contribuciones con que agobiaba á la ciudad, exacerbaban los ánimos cada vez mas, con lo que crecia la inquietud de los franceses, especialmente viendo que Vives acometió varias veces, aunque

sin fruto, las fortificaciones esteriores. Por fin sacó á Duhesme del conflicto el general Saint-Cyr, que entró en Cataluña á principios de Noviembre con un cuerpo de 27.000 hombres. Habia encargado Napoleon á este general conservar á Barcelona á todo trance, y su pronta llegada á la ciudad hubiera sacado de un grande apuro á Duhesme: pero quiso apoderarse primero de la plaza de Rosas, y con esta detencion tuvo tiempo el general Vives para proseguir molestando y estrechando cada vez mas á la guarnicion. Se le motejó su resolucion, teniéndose por mas acertado que saliese al encuentro á Saint-Cyr y acometerle con las ventajas que ofrecia el terreno del camino. La razon que tenia Vives para permanecer delante de Barcelona, era la esperanza de apoderarse de la plaza antes que llegase Saint-Cyr, fiado en el desaliento de los franceses, en la disposicion de los ánimos de aquellos habitantes, y en las inteligencias secretas que tenia dentro de la ciudad, aumentadas sus fuerzas con las divisiones de Granada y Aragon que ascendian á mas de 16.000 hombres, y animado por los ingleses que con fuerzas navales de consideracion estaban apostados en las aguas de Barcelona, y hacian á veces un fuego mortífero contra la plaza con grande satisfaccion y alegría de los barceloneses.

Con esta esperanza renovó Vives los ataques contra las obras esteriores, acometiendo el dia 26 de Noviembre la fortificacion de San Pedro mártir, y haciendo prisioneros á 104 franceses que la defendian, despues de haber encerrado en la plaza á los demas. Al dia siguiente los acometió tambien con buen éxito, y se estableció el cuartel general á legua y media de Barcelona. El dia 5 de Diciembre volvieron á acometerles los nuestros, destruyeron las fortificaciones que habian levantado debajo de Monjuich, y les clavaron la artillería.

Mientras estas cosas pasaban delante de Barcelona, se ocupaba Saint-Cyr en sitiar y atacar á Rosas, plaza casi derruida desde la guerra de la revolucion de Francia. Sin embargo se artilló con 36 cañones la ciudadela, tal cual estaba: guarnecian la plaza 3.000 hombres; y se habilitó tambien para la defensa el pequeño fuerte de la Trinidad á poca distancia de la plaza: era gobernador de esta D. Pedro Odaly.

Presentáronse los franceses delante de Rosas el dia 7 de Noviembre, y en el mismo dia hicieron los españoles contra ellos una salida. Hasta el dia 16 no pudieron los enemigos conducir la artillería; pero colocada ésta y adelantados los trabajos, apoderados los enemigos de un reducto, acometieron á la villa en la noche del 26, y la tomaron, aunque con dificultad, por la tenaz resistencia de la guarnicion. Habia dentro 500 hombres de tropa, de los cuales solo se salvaron 50; murieron 300, y los restantes quedaron prisioneros. D. Lotino Fitzgerald, que auxiliado por ochenta soldados ingleses defendia el fuerte de la Trinidad, rechazó vigorosamente á los franceses, que abierta brecha dieron el asalto el dia 30 del mismo mes. Adelantaron sus trabajos los sitiadores contra la ciudadela, cuya guarnicion, no habiendo sido socorrida, por no haber podido verificarlo, aunque lo intentó, D. Mariano Alvarez, practicable ya la bre-

cha abierta por los franceses, capituló el dia 5 de Diciembre y quedó prisionera de guerra. La guarnicion de la Trinidad se salvó embarcándose en buques ingleses.

Ocupada la plaza de Rosas, dejó Saint-Cyr una division en el Ampurdan, y se dirigió el dia 8 á Barcelona con 15.000 hombres de infantería y 1.500 de caballería. Parecia que el general Vives debia haberle salido al encuentro, puesto que tenia bastante fuerza, y el terreno ofrecia por el camino varios puntos á propósito para detener y aun destrozar al enemigo; pero le dejamos ocupado delante de Barcelona en llevar al cabo su plan de enseñorearse de la ciudad. Sin embargo, con la noticia que recibió el dia 11 del movimiento de Saint-Cyr, salió con 8.000 hombres y el general Reding, á que se agregaron los somatenes del país, y dió órden al marqués de Lazan para que siguiese la retaguardia de los enemigos, y los acometiese por la espalda cuando él lo hiciese por el frente. Al coronel Milans se le mandó que se apostara con cuatro batallones en Coll-Sacreu. No aprobó esta disposicion el conde de Caldagués, que opinaba debia salirse al encuentro de Saint-Cyr con todas las tropas, dejando solo 4.000 hombres delante de Barcelona, bien atrincherados para resistir cualquiera acometida que pudiese hacer la guarnicion.

Puesto en marcha el general francés con sus tropas á la ligera, aunque molestado en su tránsito por los migueletes catalanes, vió desde las alturas que dominan á Hostalrich, ocupado entonces por los nuestros, que los españoles habian dejado libres los estre-

chos pasos del Tordera, donde con muy poca gente podian detener á todo su ejército, escaso por otra parte de municiones. Sirvióle este descuido de mucha satisfaccion, y declinando los fuegos de Hostalrich, tomó por un rodeo el camino de Barcelona. Incomodóle en la marcha D. Francisco Milans, y le detuvo con cortaduras hechas en un desfiladero. Mas por último salió á campo abierto y se acampó á una legua de donde estaba Vives. Se hallaba este en una buena posicion entre Villalba y Llinás: por el flanco de los franceses estaba Milans, y á retaguardia el marqués de Lazan y D. Juan Clarós con sus migueletes. Se componia la tropa francesa de conscriptos de distintas naciones, carecia de artillería, y tenia pocos víveres y municiones. El general español, ó porque ignoraba todas estas particularidades, ó porque creia mas acertado recibir al enemigo en su posicion que acometerle, se mantuvo en los puntos que ocupaba, y dió sus disposiciones para repeler el ataque el dia 16 al amanecer. Acometieron en efecto los franceses en una sola columna, porque lo que les interesaba era pasar adelante; pero se desplegó hácia la izquierda una de sus brigadas, la cual fué puesta en fuga por los nuestros, que hicieron mas de doscientos prisioneros, entre ellos dos jefes y quince oficiales. Se rehicieron los franceses, que se habian visto muy apurados, volvieron á acometer, y cejaron nuestras tropas con pérdida de cinco cañones, 500 muertos y unos 1.000 entre heridos y prisioneros; si bien fué mayor la pérdida de los franceses.

Llegó Saint-Cyr el dia 17 á Barcelona. Los nues-

tros se reunieron en la orilla derecha del Llobregat, en número de 10.000 infantes y 900 caballos, muy disminuido el ejército por la dispersion despues de la batalla: sin embargo contaba con un gran número de piezas de artillería. El general Vives se trasladó á Villafranca, donde residia la junta de Cataluña, quedando Reding en su lugar. Se presentaron los franceses, y el nuevo general se determinó á esperarlos, con mal consejo, despues de una derrota, y con tropa bisoña. Atacaron los franceses al amanecer del 21: envolvieron nuestra derecha que cayó sobre el centro, y el centro y la derecha sobre la izquierda, á que se siguió la mayor confusion, salvándose cada uno conforme pudo: cayó toda la artillería en manos del enemigo; quedó prisionero el conde de Caldagués y algunos coroneles: murió el brigadier la Serna: el ejército quedó enteramente deshecho, y casi toda Cataluña al arbitrio del enemigo, que causó en seguida males sin cuento en el principado. Funestas consecuencias del poco tino en dar ó evitar combates.

Con todo, no se hallaba muy satisfecho ni tranquilo el general Saint-Cyr. A pesar de los almacenes, de que se habia apoderado, escaseaban bastante las provisiones en su ejército por lo mucho que consumia Barcelona: hallábase enteramente exhausto el país que dominaban sus tropas: los somatenes de la tierra le tenian en una continua alarma, y dificultaban la comunicacion con Francia: no se arredraban los españoles con las desgracias: pronto se reharian, volverian á la carga, y no siempre habian de ser bisoños é inespertos.

Discurria bien: los españoles, en lugar de amilanarse con los reveses, se iban reuniendo en Tarragona: alborotóse en aquella ciudad el pueblo contra el general Vives, á quien achacaba las derrotas del ejército: de resultas hizo dimision del mando, el cual se entregó á Reding, á quien amaba el pueblo, y que empezó con eficacia á reorganizar el ejército. La junta se trasladó á Tortosa, se fué restableciendo el órden, y las cosas no presentaban ya un aspecto tan melancólico.

Si grandes pruebas de constancia daba Cataluña, á pesar de sus desgracias, dispuesta estaba á no darlas menores la Astapa moderna, la ínclita Zaragoza, rival nobilísima de Sagunto y de Numancia. Tenian los franceses muy presente el valor y teson de los zaragozanos que tanto habia quebrantado su orgullo en el primer sitio. Estaba destinado á emprender el segundo, el mariscal Lannes con cerca de 40.000 hombres. Por su parte el ilustre general D. José Palafox, que tan dignamente habia defendido la ciudad anteriormente, empleaba con todo el celo de un patriotismo heróico cuantos medios la premura del tiempo y escasez de recursos le proporcionaban, para fortificar cuanto dable fuese una ciudad abierta y tan estensa como Zaragoza. Corrió con el plan de este trabajo D. Antonio San Genis, que con tan loable solicitud desempeñó este mismo cargo en el primer sitio. Reparóse el castillo de la Aljafería, levantáronse reductos, se abrieron fosos, se establecieron baterías, se fortificaron conventos y otros edificios, se aspilleraron las casas, se abrieron troneras en los pisos altos ta-